

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA. CICLO A.

(Jn. 11, 1-45)

"Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dice: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?". Ella contestó: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el que tenía que venir al mundo".

CUENTO - REFLEXIÓN

Por qué esperar al final de la vida para demostrar nuestro afecto? - Prefiero que compartas conmigo unos pocos minutos ahora que estoy vivo y no una noche entera cuando yo muera.- Prefiero que estreches suavemente mi mano ahora que estoy vivo y no apoyes tu cuerpo sobre mí cuando yo muera.- Prefiero que hagas una sola llamada ahora que estoy vivo y no emprendas un inesperado viaje cuando yo muera.- Prefiero que me regales una sola flor ahora que estoy vivo y no me envíes un hermoso ramo cuando yo muera.- Prefiero que elevemos al cielo una oración ahora que estoy vivo y no una misa cantada cuando yo muera.- Prefiero que me digas unas palabras de aliento ahora que estoy vivo y no un desgarrador poema cuando yo muera. - Prefiero escuchar un solo acorde de guitarra ahora que estoy vivo y no una conmovedora serenata cuando yo muera.- Prefiero que me dediques una frase ahora que estoy vivo y no un poético epitafio sobre mi tumba cuando yo muera.- Prefiero disfrutar de los más mínimos detalles ahora que estoy vivo y no de grandes manifestaciones cuando yo muera...Aprovechemos toda ocasión para demostrar amor a nuestros seres queridos... ahora que están entre nosotros.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Nos vamos acercando a la Semana Santa, al acontecimiento central de nuestra fe cristiana, la Muerte y resurrección de Cristo. Y la resurrección de Lázaro, de la que se nos habla en el evangelio de hoy, es el mejor preámbulo a esta celebración pascual. En los domingos anteriores, Jesús se ha presentado como Agua Viva y como Luz del mundo. Hoy se nos manifiesta como la Resurrección y la Vida.

Vivimos en un mundo que aparentemente vive la vida a tope, disfruta de la vida, agota la vida, goza la vida. No se anhela más vida que la que vemos y tocamos. ¿Qué otra vida habría mejor que ésta? Pero, desgraciadamente, la misma experiencia vital nos demuestra a la vez la fragilidad de esta vida.

Vemos tanta gente muerta en vida. Porque morir no sólo es morir biológicamente, se muere la mente, se muere el alma, se muere el corazón. Y de esas muertes hay muchas, en nuestra sociedad aparentemente satisfecha y alejada de la preocupación de la muerte.

Jesús viene hoy a llamarnos a vivir una vida mejor, pero no una vida fuera de este mundo, ésta será la resurrección final. Nos invita a salir como a Lázaro, de la tumba en que muchas veces estamos escondidos, maniatados. Esas tumbas que son nuestros egoísmos, nuestras ambiciones materiales, nuestras comodidades e insolidaridades. Vamos por la vida sin vivir en nosotros. Por Eso es bueno a veces pensar en la experiencia de Lázaro, la posibilidad de volver a vivir de nuevo después de muerto. Muchas personas sólo reaccionan ante la situación de un cáncer, un accidente, un fracaso, una decepción, una muerte cercana. Qué haríamos si se nos diera la oportunidad de vivir de nuevo. Quizá mucha gente quisiera vivir otra vida diferente. Sería mejor no esperar a eso y empezar por vivir a fondo la vida que se nos ha dado. Como sería mejor expresar y decir las cosas en vida y no lamentarnos después, como nos dice la reflexión de este domingo Empezar a vivir ya, no esperar a mañana, disfrutar de cada instante, amar todo lo que nos rodea, sobre todo a las personas que nos rodean.

Porque eso es la resurrección de la que nos habla Jesús, la resurrección de creer en El y vivir los valores que El vivió, amar como El amó. Una resurrección que empieza en esta vida y culmina en la vida eterna. Pero que comienza aquí, no allí. Una resurrección que es vivir la vida en plenitud, no a tontas ni a locas, en profundidad, no en la superficie de las cosas físicas o materiales.

Pues dejemos que esta semana, Jesús se acerque a nosotros y grite con voz potente: ¡Sal afuera!. Deja tus pequeñas muertes, ámate a ti mismo, camina, no te hundas, levántate cuando te caigas, entrega vida, da vida, siembra vida. Sal de tus egoísmos, descubrirás que la vida es mucho más vida cuando se ama y se entrega lo mejor de uno mismo.

¡QUE TENGAS UNA FELIZ Y RESUCITADA SEMANA, UNA SEMANA PLENA DE VIDA Y EN LA QUE HAGAS FELICES A MUCHAS PERSONAS!.